

EL APRENDIZAJE COOPERATIVO Y SUS VENTAJAS EN LA EDUCACIÓN



El aprendizaje se apoya en la interacción que tenemos con nuestro medio y las personas que nos rodean. Esta interacción es para el niño una fuente importante de aprendizaje cognitivo y afectivo pues le permite desarrollar actitudes frente al trabajo y hacia la vida misma.

En el colegio, usamos diferentes modalidades de trabajo con la finalidad de que el niño experimente diversas situaciones que le sirvan de base para poder afrontar problemas cotidianos.

Entre las modalidades utilizadas en clase están el trabajo individual, el trabajo en parejas, en pequeños grupos y en equipos. La diversidad de técnicas colabora a crear un ambiente flexible en el que los niños puedan desarrollar diferentes habilidades y estrategias de aprendizaje. Si bien se intercalan estas modalidades en el aula, el colegio le da una especial importancia al trabajo grupal y cooperativo.

¿Qué es el aprendizaje cooperativo?

El aprendizaje cooperativo es el aprendizaje que se caracteriza por permitir una interdependencia positiva entre los estudiantes. La interdependencia positiva ocurre cuando uno percibe que está unido a otros de tal manera que al coordinar sus esfuerzos con los de los demás, logrará obtener un mejor producto y así completar una tarea de manera más exitosa. Así, el aprendizaje tiene lugar a través de la enseñanza de los compañeros, solución de problemas conjuntos, lluvias de ideas y una variada comunicación interpersonal. Todo esto tiene como base el proceso de cooperación, es decir, dar y recibir ideas, proveer ayuda y asistencia, intercambiar los recursos necesarios y aportar con críticas constructivas.

Este método ha tenido un gran impacto en la educación durante las últimas décadas, principalmente porque se ha encontrado que este tipo de aprendizaje trae beneficios en el desempeño académico del alumno. Entre estos beneficios se puede mencionar:

- Desarrolla actitudes positivas hacia el aprendizaje.
- Promueve las relaciones entre los estudiantes.
- Aumenta la motivación y la autoestima.
- Desarrolla habilidades interpersonales y estrategias para resolver conflictos.
- Promueve el respeto por los otros.
- Fortalece la habilidad para opinar y escuchar.
- Permite, a través de la discusión grupal de los temas estudiados, que los niños expliquen con sus palabras lo que han entendido, aclarando y corrigiendo los contenidos aprendidos.
- Desarrolla la tolerancia, flexibilidad y apertura hacia los demás.

- Enseña a compartir responsabilidades.
- Desarrolla compromiso hacia los demás.
- Enseña a organizarse y a dividir las tareas y los roles para lograr un mejor producto.
- Ayuda a que el alumno desarrolle menos estereotipos y aprenda a valorar las diferencias (raza, religión, opinión, género, etc.).
- Permite una mayor riqueza en el aprendizaje de los diferentes contenidos debido a los diferentes acercamientos que se plantean para cada tarea.
- Facilita la corrección al dar cabida a la confrontación del trabajo individual con lo que hacen los demás miembros del grupo.
- Brinda el espacio para superar las dificultades que alguien pueda tener, en un ambiente de cooperación y confianza, con la ayuda de sus compañeros.
- Permite potenciar los talentos de los niños mediante su contribución a las necesidades del trabajo grupal.

Este tipo de aprendizaje permite, además, que los miembros que conforman un grupo estén motivados para asegurarse de que sus compañeros también hayan dominado el material o hayan alcanzado la meta propuesta. De esta forma, el proceso de cooperación es intensivo y envuelve varias estrategias creativas.

¿Cómo se logra el aprendizaje cooperativo dentro del aula?

Para que los alumnos logren completar tareas grupales dentro del marco del aprendizaje cooperativo, se debe cumplir con ciertos requerimientos. Entre ellos se encuentran:

- Los profesores deben plantear específicamente los objetivos de los estudiantes y describir con precisión lo que se espera que aprendan o sean capaces de hacer al terminar la tarea grupal.
- Los profesores deben conversar con los estudiantes para que ellos se pongan de acuerdo sobre lo que deben hacer y cómo, en qué orden, con qué materiales, etcétera.
- Los profesores deben organizar grupos mixtos de estudiantes e irlos variando cada cierto tiempo con la finalidad de que se conozcan entre ellos y aprendan a aceptar diferentes maneras de pensar y trabajar.
- Los alumnos de cada grupo deben comprometerse con la meta o producto final siendo capaces de comprender y aceptar que todos en el grupo necesitan manejar la información que será brindada o las habilidades a desarrollar para alcanzar dicha meta.
- Los profesores deben evaluar tanto la participación grupal como la que cada integrante tuvo al interior del equipo.

Es importante que los grupos reflexionen regularmente sobre su funcionamiento, qué cosas han resultado bien para lograr las tareas y qué aspectos deberían cambiar (autoevaluación). Este proceso fortalece el mantenimiento del grupo, facilita la adquisición y práctica de habilidades sociales, recuerda a los miembros del grupo las normas y da a los miembros retroalimentación con relación a su participación.

*Elaine Wolfenzon
Sandra García*